

TABLA DE CONTENIDO

BIBLIA

EL “UNGIMIENTO DEL SANTÍSIMO” EN DANIEL 9:24

Joel Turpo

2-41

LAS CIUDADES DE REFUGIO: UN ESTUDIO DE JOSUÉ 20:1-13

Joseph Sánchez-Moreno

42-65

TEOLOGÍA

EL SANTUARIO, EL RITUAL Y LA TEOLOGÍA: EN BUSCA DEL CENTRO DE LA TEOLOGÍA ADVENTISTA

Gerald Klingbeil

66-85

MINISTERIO Y ESTILO DE VIDA

Fernando Canale

86-132

RECENSIONES

133-136

Ministerio y estilo de vida

Fernando Canale

Universidad Andrews

Michigan-USA

canale@andrews.edu

RESUMEN

“Ministerio y estilo de vida” — Éste es el tercer y último artículo de una serie en la que el autor se propone discutir la relación entre el estilo de vida adventista y la experiencia de la salvación, mostrando las implicaciones de este tema para el ministerio pastoral. En este artículo se explora el papel del ministerio como herramienta para revertir la progresiva secularización del pensamiento y el estilo de vida adventista. Se plantea que, para revertir este proceso, se requiere que los ministros reconozcan el analfabetismo teológico y las divisiones teológicas imperantes en el adventismo; éstas últimas sólo pueden superarse a través de la adhesión al principio de *sola Scriptura* y el rechazo del principio de las fuentes múltiples. Estos desafíos deberían hacer que los ministros recuerden que el poder de Dios para el ministerio se encuentra en la Escritura, lo cual requiere un cambio de actitud hacia la teología, el estudio y la comprensión profunda de la Escritura y de la comisión apostólica de Cristo. Sobre esta base se sugiere también que, para cumplir la comisión ministerial de Cristo, los pastores adventistas deberían proclamar las buenas nuevas del reino de Cristo doctrinalmente, adoptar la educación como paradigma de todos sus métodos ministeriales, experimentar y entender personalmente la salvación como estilo de vida y ayudar a los miembros de iglesia a entender y experimentar las diversas facetas del estilo de vida del reino de Dios como salvación.

SUMMARY

“Ministry and Lifestyle” — This is the third and last part of the series in which the author intends to discuss the relationship between the Adventist lifestyle and salvation experience, showing the implications of this theme for pastoral ministry. In this article the role of the ministry is explored as a tool to revert the progressive secularization of the Adventist thinking and lifestyle. The author states that, to revert this process, it is required that ministers recognize the theological illiteracy and the dominant theological divisions within Adventism; the latter ones can only be surpassed through an adherence to the *sola Scriptura* principle and rejecting the idea of multiple sources. These challenges must make ministers remember that the power of God for the ministry is founded in the Scripture, which requires a change of attitude towards theology, the study and deep understanding of the Scripture and Christ’s apostolic commission. Upon this base it is also suggested that, to fulfill the ministerial commission of Christ, Adventist pastors should proclaim doctrinally the good news of Christ’s kingdom; adopt education as paradigm of all their ministerial methods; experiment and understand salvation personally as a lifestyle; help church members to understand and experience the different lifestyle facets of God’s kingdom as salvation.

MINISTERIO Y ESTILO DE VIDA

Introducción

En el primer artículo de esta serie,¹ consideramos algunas de las causas detrás de la secularización del estilo de vida adventista. La convicción ampliamente sostenida entre los líderes adventistas de que la doctrina evangélica de la justificación es bíblica, juega un papel destacado en la secularización del adventismo. En el segundo artículo,² examinamos algunos pasajes bíblicos escogidos para determinar cómo es que Cristo y Pablo entendían la relación entre la justificación, la santificación y el estilo de vida. Ambos están de acuerdo en que los cristianos no pueden vivir un estilo de vida secular y esperar ser salvos cuando Cristo venga por segunda vez. En lugar de eso, Dios, a través del Espíritu Santo, transforma, justifica, santifica y dará vida eterna a los discípulos de Cristo en ocasión de su venida al fin de esta era. En resumen, la noción de un “cristiano secular” es un oxímoron. En este artículo, deseo explorar el papel del ministerio como herramienta

¹Fernando Canale, “¿Por qué los adventistas del séptimo día están adoptando los estilos de vida seculares?”, *Theologika* 26:1 (2011) 84-136.

²Fernando Canale, “Estilo de vida y salvación”, *Theologika* 26:2 (2011) 200-249.

para revertir la progresiva secularización del pensamiento y el estilo de vida adventista.

Ya he argumentado que una causa importante de la secularización adventista es la perspectiva de Lutero acerca de la justificación que la ve como una salvación completa que comprende los pecados pasados, presentes y futuros. Este punto de vista no es bíblico debido a que se sostiene sobre la base de las presuposiciones macro hermenéuticas de la tradición católico romana derivada de la filosofía griega. Aunque no soy un especialista en teología pastoral, en este artículo intentaré reflexionar acerca del ministerio pastoral como el centro que seculariza o santifica la vida de la iglesia.

Entre las muchas causas interrelacionadas que conducen al adventismo a adoptar estilos de vida seculares subrayamos cinco en el primer artículo.³ Ellas son: (1) la secularización de la cultura occidental, (2) la crisis intelectual del pensamiento adventista, (3) el esquema práctico de pensamiento del liderazgo adventista, (4) la protestantización de la teología y práctica adventistas y, (5) la doctrina evangélica de la justificación por la fe. En los primeros dos artículos,⁴ examinamos en detalle la cuarta y la quinta causa. Aquí consideraremos la segunda y la tercer causa y sugeriremos algunos consejos prácticos que puedan ayudar a los ministros a vencerlas y ayudar a los creyentes a experimentar la salvación como estilo de vida.

La pregunta ante nosotros en este artículo es: ¿Qué pueden hacer los ministros adventistas para ayudar a los miembros de la iglesia a experimentar el estilo de vida

³Véase nota 1.

⁴Véase notas 1 y 2.

cristiano como salvación de la esclavitud del pecado y del mundo? Para responder a esta pregunta sugeriremos que los pastores deberían comenzar por reconocer (1) el analfabetismo teológico, (2) las divisiones teológicas y, (3) la necesidad de vencer la creciente secularización del pensamiento adventista. Estos desafíos deberían hacer que los ministros recuerden que (4) el poder de Dios para el ministerio se encuentra en la Escritura lo cual requiere (5) un cambio de actitud hacia la teología, (6) el estudio y comprensión de la Escritura y de (7) la comisión apostólica de Cristo. Sobre esta base sugeriré que, para cumplir la comisión ministerial de Cristo, los pastores adventistas deberían (8) proclamar las buenas nuevas del reino de Cristo doctrinalmente, (9) adoptar la educación como paradigma de todos sus métodos ministeriales, (10) experimentar y entender personalmente la salvación como estilo de vida y, (11) ayudar a los miembros a entender y experimentar las diversas facetas del estilo de vida del reino de Dios, como salvación.

1. El analfabetismo teológico

Hace unos treinta años Neal Wilson, entonces presidente de la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día, reconoció que “demasiados de nuestro pueblo son *doctrinalmente analfabetos* y como resultado no tienen convicciones firmes o un compromiso con este movimiento profético”.⁵

⁵“The President Calls for Renewal”, *Adventist Review*, April 7, 1988, 12; énfasis añadido.

Indudablemente, desde entonces el analfabetismo doctrinal ha continuado creciendo. Pocos parecen preocuparse por esta tendencia secularizante. Sin duda, muchos pastores, profesores y administradores son doctrinalmente analfabetos, o adoptan doctrinas contrarias al sistema adventista de creencias. Si la iglesia espera lograr unidad, reavivamiento y reforma no puede ignorar esta creciente mentalidad. Neal Wilson destacó correctamente que el analfabetismo doctrinal genera falta de convicciones y de compromiso con la iglesia como un movimiento profético. Desafortunadamente, el analfabetismo doctrinal es el germen de la desunión, el anquilosamiento y la secularización. Sin embargo continuamos bautizando un gran número de personas doctrinalmente analfabetas en la iglesia.

De acuerdo a Jan Paulsen, el presidente anterior de la Asociación General, ya sea *deliberadamente* o por *simple asimilación*, los adventistas están siendo más reconocidos como “cristianos” que como “adventistas del séptimo día”.⁶ “Tenemos”, dice correctamente, “una identidad muy específica que perdemos para nuestra propia destrucción”.⁷ Nuestra “identidad” es nuestro pensamiento teológico. Entonces, ¿cuál es el problema? El analfabetismo doctrinal genera el vacío ocupado por el secularismo. Ambas cosas van juntas. Si usted no sabe lo que cree, entonces creará lo que otros le digan que crea. De esa manera, hemos trazado la verdadera fuente de la secularización adventista a la práctica del ministerio. Si

⁶“The Theological Landscape”, *Supplement to the Adventist Review*, June 13, 2002, 3-8. Véase especialmente p. 4.

⁷*Ibíd.*, 4.

los pastores y líderes alimentarían al rebaño con sólidas doctrinas bíblicas, la secularización y las divisiones teológicas serían mucho menos rampantes y sistemáticas en el adventismo actual.

Jugar con las tendencias ecuménicas actuales en las iglesias protestantes y evangélicas solamente puede intensificar el analfabetismo y el pluralismo doctrinal como una estrategia práctica para cambiar el adventismo a la imagen de la cultura occidental contemporánea.

2. Las divisiones teológicas

La iglesia adventista del séptimo día está teológicamente dividida. He tratado la cuestión de la historia y la naturaleza de la fragmentación teológica adventista en otro lugar.⁸ Los pastores y administradores necesitan considerar esa situación seriamente. Al menos necesitan saber acerca de su existencia, sus causas y resultados prácticos. Como una comunidad global, el adventismo no puede promover el *status quo*. No hacer nada intensifica, multiplica y disemina aún más las divisiones teológicas. Las divisiones teológicas hacen que la unidad de la iglesia sea imposible.

Al inicio del siglo XXI, las divisiones teológicas en el adventismo no se refieren a puntos menores de interpretación bíblica, sino a los “pilares de la fe”. Los varios “sectores” comprendidos por el adventismo como institución encarnan escuelas teológicas y prácticas eclesiológicas completamente diferentes.

⁸Véase Fernando Canale, “From Vision to System: Finishing the Task of Adventist Theology Part 1: Historical Review”, *Journal of the Adventist Theological Society* 15:2 (2004) 5-39.



Ilustración 1: Las divisiones teológicas y el estilo de vida en el adventismo

En la ilustración 1 arriba, comparo tres escuelas de teología y estilos de vida que están operando actualmente en el adventismo. Ninguno de estos sectores está formalmente organizado, o ha formulado un conjunto de doctrinas. Numéricamente, el adventismo “bíblico” incluye a la mayoría de los creyentes adventistas. El adventismo “evangélico” crece a partir de una larga historia de incorporación de las teologías y praxis evangélica y modernista. El autodenominado adventismo “progresivo” surge a partir de los intelectuales adventistas en nuestras universidades. La ilustración 1 nos ayuda a ver la forma en que cada sector teológico se posiciona en relación a (1) los recursos teológicos, (2) los sistemas de teología, (3) la interpretación profética y, (4) el estilo de vida.

Al permanecer de parte del principio de *sola Scriptura*, el adventismo bíblico construye su sistema doctrinal a partir de la perspectiva general de la doctrina del santuario.⁹ El adventismo bíblico cree que el método historicista de interpretación profética seguido por los pioneros y Elena de White es el método correcto para interpretar las profecías apocalípticas de Daniel y Apocalipsis. Finalmente, al comprender que la salvación incluye no solo la justificación sino también la santidad práctica, el adventismo bíblico no adopta la secularización de la vida cristiana sino que requiere el discipulado y la santificación como componentes necesarios de la experiencia de la salvación por la fe.

Al rechazar la *sola Scriptura* y permanecer de parte del principio de las fuentes múltiples de la teología, el adventismo evangélico construye su sistema doctrinal a partir de la perspectiva general de la comprensión de Lutero de la justificación por la fe como salvación completa. El adventismo evangélico cree que el método historicista de interpretación seguido por los pioneros y por Elena de White está equivocado. La iglesia debería rechazar este error y seguir adelante. Finalmente, al entender a la salvación como justificación, el adventismo evangélico promueve la secularización de la vida cristiana. La santificación y el discipulado no son componentes necesarios de la experiencia de la salvación por la fe.

⁹La mayoría de los adventistas bíblicos se refieren al sistema como el Gran Conflicto. Además de la serie de *El Gran Conflicto*, Norman Gulley está escribiendo actualmente la primera teología sistemática adventista desde la perspectiva del santuario y el gran conflicto. Hasta el momento, ha publicado dos de tres volúmenes: *Systematic Theology: Prolegomena* (Berrien Springs, MI: Andrews University Press, 2003); *Systematic Theology: God as Trinity* (Berrien Springs, MI: Andrews University Press, 2011).

A su vez, al rechazar la *sola Scriptura* y permanecer de parte del principio de las fuentes múltiples de la teología, el adventismo progresivo construye su sistema doctrinal a partir de una perspectiva general que combina la evolución y la comprensión de Lutero de la justificación por la fe como la salvación completa. El adventismo progresivo cree que el método historicista de interpretación de Daniel y Apocalipsis está equivocado y, consecuentemente, nuestros pioneros y Elena de White reflejan la perspectiva de la cultura norteamericana del siglo XIX. Finalmente, los adventistas progresivos creen en la versión evangélica de la justificación por la fe y por lo tanto le dan la bienvenida y promueven una secularización proactiva del estilo de vida cristiano, en conformidad a la cultura contemporánea, como la mejor manera de presentar a Cristo al mundo.

Debido a que el adventismo bíblico no ha desarrollado aún un método teológico erudito coherente o una Teología Sistemática, los teólogos y pastores que pertenecen a este grupo continúan extrayendo ideas, enseñanzas y métodos de la teología evangélica. De esta forma, muchos adventistas bíblicos entienden la justificación por la fe siguiendo la tradición luterana y contribuyen en formas sutiles a la protestantización y secularización del adventismo. Esta situación permanecerá así, quizá, hasta la segunda venida de Cristo.

3. La superación de la secularización

El ministerio pastoral y la administración desempeñan un papel directo en la secularización del estilo de vida adventista. La razón básica es simple. El adventismo se seculariza cuando escoge abandonar el principio de

*sola-tota-prima Scriptura*¹⁰ y adopta las fuentes múltiples de la matriz teológica. Cuando renunciamos al principio de *sola-tota-prima Scriptura*, seguimos a las tradiciones protestantes y a las tradiciones que nosotros mismos hemos creado. ¿Por qué hacemos eso? Probablemente, porque seguir la tradición es más fácil (más práctico) que estudiar la Escritura. Estudiar la Escritura toma tiempo. Y un creciente número de pastores confían en ideas que encuentran en libros teológicos y prácticos escritos por autores evangélicos y adventistas. Pensar a partir de las fuentes bíblicas es demasiado difícil y consume mucho tiempo. En síntesis, nuestro ministerio y nuestra espiritualidad se nutren más a partir de tradiciones no bíblicas que a partir de un profundo estudio y meditación de la Escritura y de los escritos de Elena de White.

¹⁰Este principio es la expresión técnica de la primera creencia fundamental del adventismo: “Las Sagradas Escrituras, que abarcan el Antiguo y el Nuevo Testamento, constituyen la Palabra de Dios escrita, transmitida por inspiración divina mediante santos hombres de Dios que hablaron y escribieron impulsados por el Espíritu Santo. Por medio de esta Palabra, Dios comunica a los seres humanos el conocimiento necesario para alcanzar la salvación. Las Sagradas Escrituras son la infalible revelación de la voluntad divina. Son la norma del carácter, el criterio para evaluar la experiencia, la revelación autorizada de las doctrinas, un registro fidedigno de los actos de Dios realizados en el curso de la historia (2 Ped. 1:20, 21; 2 Tim. 3:15, 17; Sal. 119:105; Prov. 30:5, 6; Isa. 8:20; Juan 17:17; 1 Tes. 2:13; Heb. 4:12)”. Iglesia Adventista del Séptimo Día, *Manual de la Iglesia*, 18va rev. (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2011), 156. *Sola* significa que la Escritura es la única fuente de la revelación cognitiva a partir de la cual se interpretan las mismas Escrituras y se construyen las doctrinas. *Tota* (toda) significa que las Escrituras enteras del Antiguo y el Nuevo Testamento son autoritativas y necesarias para comprender a Dios, y construir las doctrinas y praxis de la iglesia. Finalmente, *prima* (primera) significa que el adventista aplicará el conocimiento que obtiene del estudio de la Escritura como un todo como base de la interpretación y la evaluación de las pretensiones de verdad de cualquier enseñanza humana o práctica cultural.

Para vencer la secularización necesitamos señalar sus causas. Como descubrimos en el primer artículo de esta serie,¹¹ hay varias causas interrelacionadas. A algunas de ellas, no las podemos alterar. Claramente, no podemos revertir o prevenir la secularización de la cultura. Sin embargo, podemos buscar entender la salvación a partir de un estudio comprensivo de toda la evidencia bíblica disponible. A través de nuestras muchas universidades, podríamos encontrar la solución a la crisis intelectual presente que el adventismo está experimentando debido a la negligencia y al analfabetismo doctrinal.

La clave para vencer la secularización del adventismo y producir simultáneamente un reavivamiento permanente y una reforma, es simple. Necesitamos abandonar la tradición y seguir a la Escritura. No hay otra forma. El Espíritu Santo trabaja a través de la Escritura. No tengo ninguna nueva fórmula milagrosa, sino la fórmula de Cristo, probada por el tiempo, que hemos estudiado en el segundo artículo de esta serie.¹² Pienso que todos nosotros sabemos esto muy bien. Necesitamos ponerlo en práctica en nuestro ministerio.

En síntesis, para vencer la secularización del adventismo, los ministros, profesores de seminarios, profesores universitarios, administradores y laicos adventistas, necesitan volver a la Escritura. Para hacerlo exitosamente debemos desarrollar una nueva actitud positiva hacia la teología y experimentar un cambio de paradigma en nuestro método ministerial y de crecimiento de iglesia. Como se podrá ver, mis sugerencias no son ni nuevas ni

¹¹Véase nota 1.

¹²Véase nota 2.

desconocidas para la mayoría de los adventistas. Pero, de alguna manera, al seguir las tradiciones teológicas y ministeriales protestantes, hemos descuidado la fuente divina de la espiritualidad, el crecimiento y la misión.

4. El poder de Dios para el ministerio se encuentra en la Escritura

¿Qué es lo más importante que hacen un sacerdote católico y un ministro protestante? Administran los sacramentos, especialmente la eucaristía y la predicación de la Palabra (Cristo/justificación por la fe). No es sorprendente que, para Lutero, “Cristo el pan de vida”, significa la justificación por la fe sola que cambia nuestro estatus ante Dios, y por lo tanto otorga la posesión real de la vida eterna.¹³

¿Por qué hacen eso? Porque creen que a través de los sacramentos y la predicación de la Palabra (entendida sacramentalmente), Dios usa su poder salvífico en favor del alma individual. El ritual (eucaristía, predicación de la Palabra) es el medio por el cual el poder divino transforma el funcionamiento del alma. Católicos romanos y protestantes por igual entienden que “Cristo como el pan de Dios” se refiere al poder divino espiritual y omnipotente conferido al alma a través del sacramento. El mediar para

¹³“Donde quiera que se proclame el mensaje de que Cristo entregó su cuerpo para morir y derramó su sangre por nuestros pecados, y donde quiera que esto sea tomado seriamente, creído y conservado, allí el cuerpo de Cristo es comido y su sangre es bebida. Éste es el verdadero significado de comer y beber. Comer, aquí [en Juan 6:53], es sinónimo con creer. El que cree también come y bebe a Cristo”. Martin Luther, *Luther's Works: Sermons on the Gospel of St. John: Chapters 6-8*, ed. Jaroslav Pelikan (Saint Louis, MO: Concordia Publishing House, 1959), 23:135.

que este poder divino alcance al alma es la tarea esencial de su ministerio. Esto significa que han cambiado las verdades de la Escritura por la realización mecánica de rituales. De acuerdo a la Escritura, sin embargo, Dios no salva a través de rituales sino a través del poder de sus palabras.

Los pastores adventistas y laicos no ministran rituales sino el significado de las Escrituras. De acuerdo a las Escrituras, el poder de Dios está en su Palabra (la Escritura misma). Cristo enseñó que él es el pan de vida (Juan 6:35, 48). Él alimenta nuestras mentes y vidas a través de las palabras de la Escritura. “Las palabras que les he hablado –explicó Jesús– son espíritu y son vida” (Juan 6:63, *Nueva Versión Internacional*¹⁴). Santiago también aconseja “recibir con humildad la palabra sembrada en ustedes, la cual tiene poder para salvarles la vida. No se contenten sólo con escuchar la palabra, pues así se engañan ustedes mismos. Llévenla a la práctica” (Sgo 1:21-22, *NVI*; énfasis añadido). Pablo instruyó a Timoteo en cuanto a que las Sagradas Escrituras “pueden darte la sabiduría necesaria para la salvación mediante la fe en Cristo Jesús” (2 Tim 3:15, *NVI*). Elena de White resume la perspectiva bíblica al decir que “la vida de Dios, que comunica vida al mundo, está en su palabra... Toda la Biblia es una manifestación de Cristo. *Es nuestra única fuente de poder*”.¹⁵ A través del ministerio de la enseñanza del Espíritu Santo, el único “maestro eficaz”,¹⁶ las palabras de la Escritura cambian

¹⁴En adelante, *NVI*. Las referencias bíblicas que no especifiquen una versión serán tomadas de la Reina-Valera Revisada (1960).

¹⁵Elena G. de White, *Obreros evangélicos*, ed. rev. (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1971), 263; énfasis añadido.

¹⁶Elena G. de White, *El camino a Cristo* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1985), 91.

los contenidos y los valores de la mente interior (el “corazón” bíblico).¹⁷ Los pastores y ministros laicos ministran el poder de la Palabra. Esta es la cosa más importante que pueden hacer como representantes de Cristo.

¿Cómo puede el poder de Dios encontrarse en las palabras de la Escritura? El poder de Dios está en sus acciones, no en un libro. Por otra parte, Dios proporciona su poder a través del Espíritu Santo. No obstante, Dios actúa en diferentes formas; en el mundo espiritual Él actúa por medio del habla. A causa del pecado, Dios no puede hablarnos ahora directamente sino indirectamente a través de sus profetas, apóstoles y a través de Cristo, el Hijo de Dios. Bajo la inspiración del Espíritu Santo, los profetas y apóstoles escribieron muchas de las palabras y acciones de Cristo de manera tal que el Espíritu Santo pudiera usarlas para hablar a todos los seres humanos a través de todos los tiempos. De esa manera, las palabras de la Escritura son las palabras de Dios. Además, por medio del ministerio de la enseñanza del Espíritu Santo, el poder de las palabras de Dios se libera en el alma humana. Este ministerio se hace efectivo a través de la comprensión, la aplicación y la obediencia.

El Padre envió al Espíritu Santo en nombre de Cristo para enseñarnos “todas las cosas”, y recordarnos todo lo que Cristo dijo a los apóstoles (Juan 14:26). En otras palabras, la tarea del Espíritu Santo es testificar acerca de las

¹⁷“El conocimiento de Dios, según está revelado en Cristo es el que todos los salvos han de tener. Es el conocimiento lo que obra la transformación del carácter. Este conocimiento, cuando es recibido, recreará el alma a la imagen de Dios. Impartirá a todo el ser una fuerza espiritual que es divina”. Elena G. de White, *Testimonios para la iglesia*, 9 vols., 2da ed. (Doral, FL: Asociación Publicadora Interamericana, 2008), 8:30; énfasis añadido.

enseñanzas y acciones del Cristo encarnado (Juan 14:26). De acuerdo a Cristo, el papel principal del Espíritu de verdad es guiarnos “a toda la verdad, porque no hablará por su propia cuenta sino que dirá sólo lo que oiga y les anunciará las cosas por venir. Él me glorificará porque tomará de lo mío y se lo dará a conocer a ustedes” (Juan 16:13-14, NVI). En la Escritura, a través de la inspiración del Espíritu Santo, conocemos al mismo Cristo quien hablaba con los apóstoles y se relacionaba con ellos. De esta forma, el poder de las palabras de Dios se encuentra en la Escritura. Éste es el poder que nosotros tenemos que ministrar a la iglesia y al mundo.

Sin embargo, el poder de las palabras de Dios se vuelve efectivo sólo cuando nosotros la entendemos. El conocimiento meramente intelectual no tiene ningún poder; el conocimiento espiritual sí lo tiene (Col 1:9). ¿Cómo podemos entender la Palabra de Dios? Obviamente, entender las palabras de Dios y liberar su poder espiritual en nuestras vidas necesita de estudio, meditación y aplicación de la Escritura a nuestra vida cotidiana. Nuestra salvación depende de esta disciplina espiritual básica. La fe viene por el oír la Palabra de Dios (Rom 10:1). Pero oímos las palabras de Dios cuando comprendemos la Escritura. Comprenderla no es sólo leerla sino apropiarse de su significado. Ésta es una experiencia personal. Experimentamos a Dios cuando entendemos sus palabras y acciones.

5. El cambio de nuestra actitud hacia la teología

La teología fue central a la experiencia cristiana de los pioneros adventistas. Su pasión era encontrar la verdad de Dios en la Escritura. No hay nada más estimulante

que buscar y encontrar la verdad divina en la Escritura. Sin embargo, conocer a Dios no es más la pasión de los ministros y laicos. Si los ministros no experimentan un reavivamiento en sus corazones y congregaciones por conocer a Dios en la Escritura personalmente, el adventismo continuará secularizándose en sus creencias y en su praxis.

No obstante, la razón para la existencia de la Iglesia Adventista del Séptimo Día es teológica. Quizás hemos olvidado que el “mensaje del tiempo del fin” es teología. ¿De qué otra forma sino “miles y miles” llegarán a darse cuenta de que la iglesia “cayó por sus errores y pecados, porque rechazó la verdad que le fue enviada del cielo”?¹⁸

Si no cambiamos nuestra actitud hacia la teología, ¿cómo podríamos cumplir la condición de llegar a ser discípulos? Después de todo, las palabras de Jesús a los judíos que habían creído en él se aplican a nosotros. “Si se mantienen fieles a mis enseñanzas, serán realmente mis discípulos” (Juan 8:31, *NVI*). La teología es vital para la salvación de cada persona en la iglesia. Los pastores frecuentemente denuncian a la teología como la especulación de una torre de marfil que es innecesaria para la salvación. Frecuentemente asocian la teología y las doctrinas con “conocimiento intelectual”, y la identifican como la causa del frío formalismo y la falta de espiritualidad y acción en la iglesia. Si esta es la forma en la cual los pastores adventistas entienden y presentan las doctrinas a sus feligreses no hay que sorprenderse de que pocos sientan la necesidad de estudiar la palabra de Dios en profundidad.

¹⁸Elena G. de White, *El conflicto de los siglos* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1993), 664-665.

En cuanto al estudio de la Biblia, Elena de White es clara. Las palabras de la Escritura “son el pan vivo que descendió del cielo”.¹⁹ Sin embargo, nosotros adquirimos información acerca de la Escritura principalmente de segunda mano. Al oír sermones, mirar videos, leer revistas y libros, comprendemos la Escritura distorsionadamente a través de la interpretación humana. Esto sería aceptable y justificado si nouviésemos acceso a la Escritura. Pero la mayoría de nosotros no cabe en esta categoría. “No debemos conformarnos con el testimonio de ningún hombre en cuanto a lo que enseñan las Santas Escrituras, sino que debemos estudiar las palabras de Dios por nosotros mismos. Si dejamos que otros piensen por nosotros, nuestra energía quedará mutilada y limitadas nuestras aptitudes”.²⁰

Aparentemente, los teólogos no han ayudado mucho a dar a la teología un buen nombre entre nuestro pueblo. Ellos usualmente dirigen su atención a importantes asuntos académicos generalmente determinados por las agendas católico romana y protestante. Pocos dirigen su atención a asuntos relevantes para la vida y misión de nuestras congregaciones. Quizás, si los teólogos cambiaran su fascinación con la academia y focalizaran sus mejores esfuerzos en la unidad teológica y la acción misionera de la iglesia, los miembros de la iglesia y los administradores cambiarían sus preconcepciones negativas acerca de la teología. Como resultado, los pastores y administradores podrían llegar a ver el estudio de la Biblia como el motor central a partir del cual el poder de Dios fluye hacia la iglesia. Los seminarios teológicos alrededor del

¹⁹White, *El camino a Cristo*, 88.

²⁰*Ibíd.*, 89.

mundo deberían construir sus currículos sobre la misma convicción. Para terminar la misión global de la iglesia no necesitamos más metodologías de origen humano, sino más comprensión de Dios, quien nos conduce desde la fe y el compromiso a la práctica y la misión. Dado que la fe viene a través del conocimiento y la aceptación de las palabras de Cristo, sin una comprensión personal profunda del Dios de la Escritura, nuestro estilo de vida y misión se encontrará vacío del Espíritu y el poder de Dios.

Necesitamos cambiar nuestra actitud institucional y personal hacia la teología. “En vez de criticar la Biblia [teología], tratemos, por nuestros preceptos y ejemplo, de presentar al mundo [y a la iglesia] sus verdades sagradas y vivificadoras...”²¹ Sin embargo, ¿cómo podemos cambiar nuestro profundo y arraigado prejuicio contra la necesidad de la teología para la vida y la misión de la iglesia? La respuesta es que debemos hacer teología nosotros mismos y ayudar a cada miembro de nuestra iglesia a convertirse en teólogo. Entonces, dejaremos de malentender nuestras doctrinas como mero “conocimiento intelectual”. En lugar de eso, como discípulos, las experimentaremos como “libertad existencial en el Señor”. Al comprender la Escritura “...los asuntos celestiales, nuestra fe y amor serán más fuertes y nuestras oraciones más aceptables a Dios, porque se elevarán siempre con más fe y amor”. Seremos inteligentes y fervientes. Tendremos “una confianza constante en Jesús y una experiencia viva y diaria en su poder de salvar completamente a todos los que van a Dios por medio de Él”.²²

²¹White, *Testimonios para la iglesia*, 5:665.

²²White, *El camino a Cristo*, 88.

6. La comprensión de la Escritura

Influidos por la cultura norteamericana y los modelos evangélicos de ministerio y evangelismo, muchos creen que el poder del ministerio depende de su apelación a los sentidos. En el proceso, descuidamos las palabras de Dios y su poder nunca alcanza a las almas que buscan esperanza y salvación.

Cuando estaba estudiando teología, tomé una clase sobre la epístola de Pablo a los Romanos. Buscaba comprender los pensamientos de Pablo así que hice muchas preguntas. A veces, el profesor daba explicaciones que no eran ni claras ni satisfactorias. Un día decidí insistir: “Profesor, quiero saber qué es lo que Pablo quiere decir en este versículo”. Sin vacilación respondió: “Dios espera que aceptemos su palabra por la fe, no a través del entendimiento”. Yo no podía aceptar su punto de vista acerca de la teología y la fe. Más tarde descubrí que Dios espera que comprendamos su revelación a fin de creer y ser salvos.²³

De hecho, la teología es la comprensión de las palabras de Dios. Cuando son entendidas, las palabras de Dios generan fe. Como ya sabemos, la fe es necesaria para que los actos salvíficos y el poder de Dios se apliquen a nuestras vidas. Entonces, si el poder de Dios está en sus

²³Elena de White enseñó: “El Señor desea que cada alma que pretende creer *tenga un conocimiento inteligente de lo que es verdad*... En lugar de tener tantos sermones, debería haber una búsqueda más cuidadosa de la Palabra de Dios, abriendo las Escrituras texto por texto y buscando las fuertes evidencias que sostienen las doctrinas fundamentales que nos han traído a donde nos encontramos, sobre la plataforma de la verdad eterna”. Ellen White, *Manuscript Releases*, 21 vols. (Silver Springs, MD: Ellen White State, 1993), 9:359.

palabras, la obra del ministerio pastoral debería centrarse en ayudar a creyentes y no creyentes a comprenderlas. El pastor debería ministrar la teología en muchas formas, incluyendo el ejemplo personal, las conversaciones personales, el manejo de conflictos, el aconsejamiento, los seminarios, el estudio de la Biblia y la predicación.

Desafortunadamente, la práctica ministerial común envía el claro mensaje de que la salvación de Dios no requiere el estudio o la comprensión de la Biblia. Los creyentes sentados en los bancos de la iglesia se quedan con la impresión de que necesitan fe, oración y participación en los rituales de la iglesia, incorrectamente identificados como “adoración” y misión. Incluso saben que necesitan orar por el poder del Espíritu Santo para “finalizar la obra”. Debido a que los ministros les aseguran a los creyentes que su salvación es segura en Cristo, el estudio serio de la Biblia, la comprensión y el pensamiento están desapareciendo de la experiencia de los adventistas contemporáneos. Como consecuencia experimentamos una carencia de fe, espiritualidad y discipulado. Necesitamos crear cursos y programas para generar espiritualidad y discipulado entre los santos de la iglesia que son “salvos”.

Para vencer estos prejuicios de larga data contra el estudio de la Biblia necesitamos tener en mente que su meta no es obtener nueva información y expandir nuestro conocimiento “intelectual” sino comprender a Cristo espiritualmente. Sin estudiar y comprender las Escrituras no podemos conocer a Cristo como nuestro salvador e intercesor o ejercer fe en él, ni llegar a ser discípulos y ser salvos. Consecuentemente, la meta del ministerio pastoral debería ser el ayudar a los creyentes y no creyentes a comprender a Cristo a través del estudio de la Biblia.

Los pastores deberían comprender las doctrinas bíblicas en profundidad como así también su unidad interna y armonía espiritual. “De todos los hombres sobre la faz de la tierra, aquellos que tratan con las verdades solemnes para estos tiempos peligrosos deberían comprender sus Biblias y llegar a estar familiarizados con las evidencias de nuestra fe”.²⁴ Basado sobre su propia experiencia personal con el Cristo de la Escritura, los pastores deberían pasar tiempo con sus miembros, privadamente y en grupos, “enseñándoles que guarden todas las cosas” (Mat 28:20) que Cristo enseñó a sus discípulos.

7. La comprensión de la misión apostólica de Cristo

Los pastores son embajadores. Su primera lealtad es hacia Cristo y en segundo lugar a la comunidad mundial que sigue al Cristo de la Escritura. En la estrategia salvadora global de Dios, la misión que Cristo encomendó a sus discípulos define el papel de la iglesia y hace necesaria su existencia. La iglesia existe para cumplir esa misión. La misión de Cristo es una parte esencial del pacto eterno de Dios con Abraham y Moisés. En consecuencia, los pastores y líderes de iglesia deberían tener una profunda comprensión bíblica de la comisión de Cristo y un total compromiso con ella. Tal convicción y experiencia debería moldear intencionalmente sus ministerios.

En la vida cotidiana, sin embargo, la forma en que los pastores comprenden la misión depende de sus teologías personales, es decir, de la forma en que comprenden a Dios, a Cristo y a su plan de salvación. En sus men-

²⁴White, *Testimonios para la iglesia*, 2:307.

tes, un creciente número de pastores y líderes perciben su misión como predicación del evangelio a todas las criaturas. Motivados por la comprensión evangélica de la justificación²⁵ y las presiones institucionales para incrementar el número de bautismos, un creciente número de pastores alrededor mundo implícitamente adoptan la versión corta de Marcos de la comisión de Cristo: “Vayan por todo el mundo y anuncien las buenas nuevas a toda criatura. El que crea y sea bautizado será salvo, pero el que no crea será condenado” (Mar 16:15-16, NVI). Este grupo minimiza la necesidad de comprender la Escritura y las doctrinas de Cristo y favorece la aceptación del poder milagroso y salvador de Dios. En la práctica, poco o nada de estudio bíblico es requerido para bautizar a un candidato y aceptarlo como un miembro de la iglesia. En este modelo de inspiración evangélica, las doctrinas y el estilo de vida no están incluidos en la salvación sino que vienen después de ésta. La libertad del pecado de la nueva criatura, en lo cual consiste el estilo de vida cristiano, no es parte de la salvación.

Poco tiempo después de que comencé a enseñar en la Universidad Andrews, recibí un llamado de un secretario de asociación. Su asociación estaba considerando la posibilidad de bautizar a las personas “en Cristo”, y entonces, después de que ellos fuesen “salvos”, les enseñarían las doctrinas y tradiciones (las “particularidades” del estilo de vida) del adventismo. En otras palabras, algunos estaban sugiriendo que el bautismo requiere solamente una aceptación verbal de Cristo como salvador personal. Una vez que la persona es “salva” a través

²⁵Véase el segundo artículo de esta serie (referencia en nota 2).

de la profesión de fe y del bautismo, los adventistas podríamos enseñarles nuestro sistema de doctrinas y otros aspectos distintivos. Ellos podían apoyar su idea al citar la versión corta de Marcos de la comisión evangélica de Cristo. A través de los años, he conocido muchos exitosos pastores de “mentalidad bíblica” que apoyan y practican esta perspectiva de la misión y el bautismo.

Desafortunadamente, mientras estaban decidiéndose en relación a tal importante responsabilidad pastoral, descuidaron incluir el informe más detallado de Mateo en relación a la comisión evangélica de Cristo: “Jesús se acercó entonces a ellos y les dijo: —Se me ha dado toda autoridad en el cielo y en la tierra. Por tanto, vayan y hagan discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a obedecer todo lo que les he mandado a ustedes. Y les aseguro que estaré con ustedes siempre, hasta el fin del mundo” (Mat 28:18-20, NVI). Consideremos algunos puntos salientes de Mateo.

En tanto Marcos presenta correctamente la misión de la iglesia como “bautizar a aquellos que creen en Cristo”, Mateo explica que el resultado de “predicar el evangelio” es “hacer discípulos”. Cuando los seres humanos aceptan el evangelio del reino de Cristo, entran en *la experiencia existencial de toda una vida de seguir a Cristo*. La Escritura explica esto como *fe/discipulado*. La fe y el discipulado van de la mano como dos aspectos indivisibles de la misma experiencia del estilo de vida que pertenece a la salvación. Sólo los discípulos son salvos. Sólo los discípulos deberían ser bautizados y aceptados en la iglesia. La fe y el discipulado son el estilo de vida.

La comisión evangélica de Cristo asume que sus discípulos conocían lo que significaba el discipulado y

cómo hacer discípulos. Ellos se relacionaban con Cristo como discípulos. Además, Jesús explicó explícitamente y en detalle cómo se hacen discípulos y cómo se salvan.²⁶ La progresiva e ininterrumpida experiencia de confiar en Cristo (fe) y la comprensión de sus enseñanzas (teología) son esenciales a fin de experimentar el estilo de vida del discipulado cristiano. En nuestros tiempos, puesto que Cristo no está personalmente presentando sus enseñanzas a cada ser humano, los pastores deberían presentar a Cristo y sus enseñanzas a los seres humanos con el objetivo de que experimenten la relación con Cristo a través de la fe y el discipulado. En consecuencia, el estudio de la Biblia y la comprensión doctrinal son una parte integral de lo que Marcos llama “proclamar las buenas nuevas”.

De Cristo, el maestro en hacer discípulos, sabemos que “hacer discípulos de Cristo” involucra “proclamación” (entendida como “anuncio público y propagación de importante conocimiento oficial”), educación (mentoría personal) y espiritualidad personal (relacionarse con Cristo dialógicamente a través de la comprensión de la Biblia y la oración). Esencialmente, la relación de fe/discipulado involucrada en el hecho de seguir a Cristo no se sostiene sobre la base de la predicación o la mentoría sino sobre la espiritualidad bíblica personal. Por esta razón, el mandato evangélico de Dios a su iglesia incluye la incesante tarea de enseñarles a todos los discípulos “a obedecer todo lo que les he mandado” (Mat 28:20, NVI). Obviamente, Cristo tenía en mente una comprensión cabal de todas las enseñanzas y prácticas de la nueva ma-

²⁶Véase el segundo artículo de esta serie (referencia en nota 2).

nera de pensar y del estilo de vida del Reino de los cielos. Estamos lejos de seguir el método de Cristo en cuanto al evangelismo y el ministerio así como en relación a la proclamación, la enseñanza, el hacer discípulos, el bautismo y el continuo e incesante proceso de mentoría. Cuando bautizamos discípulos, no existe ninguna brecha entre salvación y estilo de vida.

8. La proclamación como predicación doctrinal

En el ministerio pastoral y la evangelización, la proclamación (sermones, reuniones evangelizadoras, y todas las presentaciones relacionadas con la iglesia) deberían apuntar a iniciar y facilitar la experimentación del estilo de vida espiritual personal de fe/discipulado. El conocimiento de Dios en Cristo es central a la experiencia de fe/discipulado. Todas las presentaciones son doctrinales, es decir, fomentan y modelan algún punto de vista o enseñanza. En sus múltiples formas y contextos, la proclamación pastoral debería fomentar las enseñanzas de Cristo.²⁷ La proclamación, por lo tanto, debería apuntar a explicar las doctrinas bíblicas (doctrinas=enseñanzas de Cristo).²⁸

Un ministerio centrado en Cristo no sólo enseña la historia de Dios y de Cristo sino también las doctrinas

²⁷"Cristo fue enviado del cielo para redimir a la humanidad. Enseñó las doctrinas que Dios le dio para enseñar. Las verdades que proclamó, como se encuentran en el Antiguo y en el Nuevo Testamento, *debemos proclamarlas hoy como el mensaje del Dios viviente*". Elena G. de White, *Mensajes selectos*, 3 vols. (Mountain View, CA: Publicaciones Interamericanas, 1966), 1:187; énfasis añadido.

²⁸La Escritura enseña doctrina en una multiplicidad de formas y maneras.

que Cristo enseña a través de los profetas del Antiguo Testamento y los apóstoles del Nuevo Testamento junto con lecciones personales de misericordia y mansedumbre. Proclamar a Cristo doctrinalmente requiere nada menos que un cambio en el paradigma ministerial que opera en la mayoría de las congregaciones adventistas.

Desafortunadamente, la mayoría de los ministros y miembros experimentan las doctrinas como “conocimiento intelectual” sin relación con la vida o la salvación. Por lo tanto, no hay que sorprenderse de que la mayoría de los creyentes no entienda lo que creen. A pesar de ello, todos desean conocer a Dios y a Cristo. Esta situación puede emanar de los paradigmas ministeriales²⁹ actuales los cuales necesitamos ajustar en conformidad con el paradigma para hacer discípulos que Cristo siguió en su ministerio terrenal.

Elena de White estaba familiarizada y abrazaba completamente el paradigma de hacer discípulos que Cristo utilizó. De acuerdo a este paradigma ministerial los pastores deberían ministrar a partir de su propia profunda experiencia personal de fe/discipulado³⁰ usando

²⁹En relación al ministerio, los adventistas usualmente creen que el método es un procedimiento neutral, desconectado de las doctrinas. Sin embargo, los métodos son parte de la noción más amplia de “paradigma ministerial”. Un paradigma es más amplio que un método y lo incluye. El paradigma involucra “una constelación entera de creencias, valores, técnicas, etc., que son compartidas por los miembros de una comunidad dada”. Hans Küng, *Theology for the Third Millennium*, trad., Peter Heinegg (New York, NY: Doubleday, 1988), 132. Necesitamos considerar que nuestras metodologías ministeriales fluyen a partir de nuestras teologías personales implícitas y de nuestras comprensiones doctrinales.

³⁰Los ministros deben educarse a sí mismos no sólo en palabra y doctrina sino también en las “lecciones de Cristo” (el Espíritu de Cristo). “Los embajadores de Cristo deberían educarse a sí mismos en forma tal

tanto sermones como formatos de clases. Deberían “llegar a ser gigantes en la comprensión de las doctrinas bíblicas y las lecciones prácticas de Cristo”,³¹ entretejiendo la piedad práctica en los discursos doctrinales³² y respaldando su predicación, enseñanza y mentoría con el ejemplo personal³³ y la visitación.³⁴ Dicho en pocas palabras,

que sean capaces de ministrar eficazmente, no sólo en palabra y en doctrina, sino en velar por las almas como aquellas por las que tendrán que dar cuenta. Ningún hombre puede ser un fiel mayordomo de la gracia de Dios si no hace este trabajo esencial pero muy descuidado. Me ha sido mostrado que un gran descuido e indiferencia han existido en relación a la alimentación apropiada del rebaño de Dios. Todos deberían tener su porción de comida a su debido tiempo. Aquellos que han ministrado, se han apartado de la gracia de Dios y se han contentado con una religión legal, asumiendo una actitud de justicia propia y autosuficiencia. El ministro no puede dar a otros lo que él mismo no posee. Si Cristo no permanece en el alma, ¿cómo puede presentarse a otros con armoniosas palabras de amor? Muchos son capaces de hablar sobre puntos doctrinales, pero son ignorantes de las lecciones de Cristo. Tales hombres no pueden ser una bendición ni en el púlpito ni en el hogar”. Ellen White, *Review and Herald*, September 2, 1890, párr. 4.

³¹White, *Obreros evangélicos*, 298.

³²“Recordad que ha de ejercerse mucho cuidado con respecto a la presentación de la verdad. Conducid las mentes con prudencia. Espacios en la piedad práctica, entretejiéndola en los discursos doctrinales. Las enseñanzas y el amor de Cristo suavizarán y subyugarán el suelo del corazón preparándolo para la buena semilla de la verdad”. Elena G. de White, *El evangelismo* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1975), 108.

³³“Hay que buscar a la gente donde se encuentra. Necesitan llamamientos conmovedores, como asimismo discursos prácticos y doctrinales. El precepto respaldado por el ejemplo tendrá una poderosa influencia”. White, *Testimonios para la iglesia*, 2:306.

³⁴“No es suficiente predicar a los hombres; debemos orar con ellos y por ellos; no debemos mantenernos fríamente separados de ellos, sino que debemos aproximarnos con simpatía a las almas que deseamos salvar, debemos visitarlas y departir con ellas. El ministro que realiza en forma adecuada la obra fuera del púlpito llevará a cabo diez veces más que aquel que confina su trabajo al púlpito”. White, *El evangelismo*, 465.

los ministros necesitan “educar a la gente en la religión práctica”.³⁵ Aquí surge la cuestión del método ministerial, que es central a cualquier paradigma ministerial.

9. El método del ministerio pastoral: la educación

Los ministros adventistas son personas prácticas, orientadas a la misión. Están convencidos de que “tienen la verdad”.³⁶ Sienten que su éxito ministerial depende sólo de descubrir el método apropiado. En las décadas recientes ha llegado a estar de moda en el adventismo el seguir los métodos de los predicadores evangélicos exitosos. La falta de comprensión bíblica y teológica, y la convicción paralela de que la teología evangélica está en lo correcto en la cuestión central de la salvación, lógicamente conduce a la suposición de que el paradigma ministerial evangélico que se basa en la predicación puede ser aplicado de manera acrítica por los ministros adventistas. Pocos adventistas consideran que detrás del paradigma ministerial evangélico está al acecho la teoría sacramental católico romana de acuerdo a la cual el poder sobrenatural de Dios se encuentra intrínsecamente ligado a la predicación (como vehículo material) y genera, de esta manera (en el alma de manera sobrenatural) la experiencia de la “adoración”. Ésta es la base carismática central sobre la cual descansa el modelo evangélico y su

³⁵White, *Testimonios para la iglesia*, 6:94.

³⁶En realidad, no “tenemos” la verdad sino que la verdad (Jesucristo) nos “tiene” a nosotros. Por otro lado, esta figura del lenguaje también está equivocada porque nosotros siempre estaremos aprendiendo la verdad así que no podemos decir en ningún sentido real que tenemos la verdad como una posesión completa.

paradigma general de entretenimiento, música popular, teatro y recursos multimedia que han invadido a las iglesias adventistas por años.

Claramente, el paradigma ministerial evangélico pasa por alto la comprensión metodológica fundamental: "Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí" (Juan 14:6). Más precisamente, este paradigma olvida que Jesús revela no solamente la verdad (la teología) y la vida (el significado de la vida como el eterno estilo de vida cristiano), sino también el método para compartirlos con el mundo.

De acuerdo a su comisión a los discípulos, Cristo, el Maestro de los maestros (Mat 23:8, 10), desea que sus discípulos lleguen a ser también maestros que ayuden a otros a llegar a ser discípulos que también se conviertan en maestros, y así sucesivamente hasta que él venga por segunda vez. Al comentar acerca de la comisión evangélica de Cristo Elena de White explica: "Cristo quiere que sus ministros sean educadores de la iglesia en la obra evangélica. Han de enseñar a la gente a buscar y salvar a los perdidos".³⁷

Alrededor del mundo un número creciente de adventistas están tomado este consejo seriamente. En gran medida su crecimiento numérico emana de una aplicación consistente pero muchas veces mecánica de esta perspectiva. Sin embargo, incluso aquellos que aplican la educación como método para fomentar el crecimiento de iglesia olvidan que la educación era el método de Cristo para generar la esencia y el centro de la experiencia espiritual cristiana de la salvación.

³⁷Elena G. de White, *El Deseado de todas las gentes* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1999), 765.

La tradición tácita y ampliamente asumida de que los maestros, no los pastores, deberían ser quienes aplican el método de educación en sus labores puede ser la causa individual más importante de la debilidad espiritual del ministerio adventista alrededor del mundo. Al descuidar el método ministerial educativo de Cristo los ministros adventistas repiten tristemente un antiguo error. Al ignorar la fuente de agua viva han cavado “para sí cisternas, cisternas rotas que no retienen agua” (Jer 2:13).

Considere cuidadosamente cómo, después del énfasis en la justificación del congreso de Minneapolis, en 1888, Elena de White describió la obra del ministerio adventista: “El ministro del evangelio no debería dedicar toda su atención a predicar sermones; porque él está para mantener la iglesia de Dios en orden, y para educar a sus miembros para que se conformen al modelo divino. La verdad, cuando es recibida en el corazón, purifica el alma, y la religión de Jesús nunca hace a su receptor tosco, rudo y descortés. La verdad tiene una influencia elevadora, y actúa como un refinador. Es un constante educador, y moldea el carácter de acuerdo a la semejanza de Cristo, preparando al creyente para las cortes celestiales. Es un gran principio que debe ser probado en la vida práctica”.³⁸ Uno puede ver porqué la orientación litúrgica de la adoración de los modelos ministeriales recientes es un claro ejemplo del marcado alejamiento del paradigma ministerial educacional de Cristo.

Elena de White va más allá de quienes colocan a la educación como “cercana a la religión”. Ella comprendió que en el paradigma ministerial de Cristo “la verdadera

³⁸*Review and Herald*, March 5, 1895 párr. 5.

educación es religión”.³⁹ La educación es el paradigma fundamental de toda la metodología ministerial porque —explica Elena de White—, “en el sentido más elevado, la obra de la educación y la redención son una”.⁴⁰ La razón de su identificación es que ambas descansan sobre el mismo fundamento y proceden de la misma fuente: Jesucristo.⁴¹

No deberíamos reducir nuestra comprensión de la redención a la justificación por la fe como lo hizo Lutero. En lugar de eso deberíamos seguir la enseñanza bíblica de acuerdo con la cual la redención es la obra histórica de restaurar la imagen de Dios en los seres humanos (Rom 8:29; 2 Cor 3:18; Col 3:10). En este sentido amplio la redención es la obra de “restaurar en el hombre la imagen de su Hacedor, devolverlo a la perfección con que había sido creado, promover el desarrollo del cuerpo, la mente y el alma, a fin de que se llevase a cabo el propósito divino de su creación. Este es el objeto de la educación, el gran objeto de la vida”.⁴² La redención, entonces, se centra en cambiar nuestro estilo de vida pecaminoso por el estilo de vida del Reino de Cristo. Para lograr la redención, el agente educativo escogido por Cristo es el Espíritu Santo quien centra su obra educativa en la encarnación, las enseñanzas, la muerte expiatoria y la obra intercesora celestial de Cristo.

³⁹Elena G. de White, *Consejos para los maestros, padres y alumnos acerca de la educación cristiana* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1991), 104.

⁴⁰Elena G. de White, *La educación* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1998), 30.

⁴¹*Ibíd.*

⁴²*Ibíd.*, 15-16.

Cuando la educación es el paradigma que permea todas las metodologías ministeriales,⁴³ las doctrinas ya no serán más un conocimiento “intelectual” sino que llegarán a ser un “conocimiento experimental viviente” del plan de salvación.⁴⁴ Esta experiencia revelará en términos prácticos cómo la teología es el motor de la experiencia personal y espiritual del discipulado. Así concebido y aplicado, el ministerio pastoral se convierte en una herramienta facilitadora de la experiencia de la salvación entendida como el estilo de vida cristiano cotidiano. Esto requiere, obviamente, que los ministros obtengan por sí mismos un conocimiento experimental del plan de salvación.

10. Comprender la salvación como estilo de vida

Para ayudar a los creyentes y no creyentes a experimentar la salvación como el estilo de vida del Reino de

⁴³“Al ministro podrá gustarle la predicación, ya que es la parte agradable de su obra y comparativamente fácil; pero a ningún ministro se le debiera juzgar por su capacidad como orador. La parte más dura viene después que deja el púlpito, el riego de la semilla sembrada. El interés que fue suscitado debiera seguirse con la labor personal: la visitación la celebración de estudios bíblicos, la enseñanza de cómo estudiar las Escrituras, la oración con familias y personas interesadas, procurando ahondar la impresión hecha sobre corazones y conciencias”. White, *Testimonios para la iglesia*, 5:236.

⁴⁴“La educación superior es un conocimiento experimental del plan de la salvación, y se la obtiene por el estudio fervoroso y diligente de las Escrituras. Esta educación renovará la mente y transformará el carácter, restaurando la imagen de Dios en el alma. Fortalecerá la mente contra las engañosas insinuaciones del adversario, y nos habilitará para comprender la voz de Dios. Enseñará al alumno a ser colaborador con Jesucristo, a disipar las tinieblas morales que lo rodean e impartir luz y conocimiento a los hombres. La sencillez de la verdadera piedad es nuestro pasaporte de la escuela preparatoria de la tierra a la escuela superior del cielo”. White, *Consejos para los maestros*, 13.

Cristo los ministros mismos necesitan tener una buena comprensión del entendimiento bíblico del plan de salvación en la teoría y en la experiencia del estilo de vida. El conocimiento personal y la experiencia de la salvación como estilo de vida es una condición necesaria para usar el paradigma ministerial educacional. Podemos dar sólo lo que tenemos. Sin este conocimiento y esta experiencia no podemos comprender los requerimientos específicos del estilo de vida del discipulado cristiano que abarca todas las áreas de las experiencias de vida incluyendo la dieta, la vestimenta, el entretenimiento y otras.

Los asuntos del estilo de vida encuentran su razón y significado como componentes del plan y la experiencia de la salvación. La experiencia de la salvación cristiana es compleja ya que involucra varios componentes. Todos ellos se relacionan directamente con Cristo que es su base (encarnación, muerte y resurrección) y su centro (mediación sumo sacerdotal en el santuario celestial). En esta sección presentaré un breve bosquejo en cuanto a cómo Cristo se relaciona con nosotros en nuestra experiencia cotidiana del estilo de vida de la salvación. Este resumen se basa sobre el artículo previo que discute el tema general del discipulado.⁴⁵ Repasar estas nociones, descubrirlas de nuevo a partir de la investigación personal de la Escritura y la aplicación existencial en la vida diaria puede beneficiar a los pastores cuando ellos se comunican con, y modelan a, sus miembros en relación con las variadas facetas del estilo de vida cristiano.

Somos salvos por gracia. Debido a la influencia teológica de Lutero en la comunidad evangélica actual,

⁴⁵Véase nota 2.

asociamos la gracia solamente con la cruz y la justificación por la fe. En la Escritura, sin embargo, la gracia y la misericordia como características de Dios que permean todos sus actos salvíficos, tienen un significado más amplio. La gracia describe el acto divino de dar algo (amor) a una persona indigna. Consecuentemente, hay gracia no sólo en la cruz sino también en la ley. La ley es un don divino de gracia. Nosotros no merecemos la ley. A pesar de todo, debido a su carácter amante y misericordioso Dios nos dio su ley espiritual de libertad porque la necesitábamos para nuestra salvación.

Sin embargo, la primera vez que llegamos a ser conscientes de la ley de Dios, morimos (Rom 7:9-10), porque “por medio de la ley es el conocimiento del pecado” (Rom 3:20). Esto sucede debido a que el Espíritu Santo utiliza el conocimiento de la voluntad de Dios (ley) para comenzar un proceso de reflexión espiritual de autoevaluación de nuestras vidas desde la perspectiva de Dios. En la libertad de nuestras mentes y voluntades podemos desechar el punto de vista de Dios y rechazar su voluntad para nuestras vidas. Pero también podemos ejercer libremente la fe en la voluntad de Dios para nosotros cuando experimentamos “arrepentimiento”. Literalmente, el arrepentimiento significa “pensar o reflexionar después de”. En otras palabras, la fe en la ley de Dios nos ayuda a ver nuestras vidas pasadas desde la perspectiva de la voluntad de Dios y su plan para nuestras vidas. Cuando al ejercer la fe nos vemos a nosotros mismos desde la perspectiva de la voluntad de Dios revelada en la ley y la vida y las enseñanzas de Cristo, *descubrimos* que estamos bajo la condenación de la ley. Necesitamos ayuda.

Cuando la pedimos, *aprendemos* que la gracia de Dios ya ha hecho provisión por nuestros pecados. Sin

embargo, cuando buscamos a Cristo no lo encontramos ya en la cruz sino en el trono de Dios en su santuario celestial. A través de su representante, el Espíritu Santo, Cristo apela a nosotros: “Dame, hijo mío, tu corazón, Y miren tus ojos por mis caminos” (Pro 23:26). Él anhela relacionarse con nosotros íntimamente, en nuestro ser interior, nuestro corazón (Apo 3:20). Cuando a través de la fe y el arrepentimiento le abrimos nuestros corazones Cristo acepta nuestro arrepentimiento (cambio de nuestra mente acerca de la forma en que vivimos nuestras vidas) y nuestra confesión de pecados (reconocimiento de que debido al arrepentimiento deploramos nuestros pecados pasados). Él responde perdonándonos personalmente. Así llegamos a ser sus discípulos.

Como discípulos, a través del estudio de la Biblia, el arrepentimiento y la confesión, tenemos “libertad del pecado”. La obra del Espíritu Santo es la continuación del ministerio de la enseñanza de Cristo a través de la Escritura. Cuando respondemos con fe, nacemos del Espíritu en nuestros espíritus (corazones) al morir al pecado. Entonces Cristo, nuestro sumo sacerdote, perdona nuestros pecados pasados (justificación, 2 Ped 1:9) liberándonos inmediatamente de la condenación (Rom 8:1). La primera vez que recibimos la gracia de Dios como perdón, entramos en el reino de Cristo. En términos bíblicos, de acuerdo al plan eterno de salvación de Dios (Efe 1:5), somos adoptados como hijos (Gál 4:5; Rom 8:15) en su familia (Efe 3:15; Gál 6:10). Somos justificados y adoptados en la familia de Dios. Nacemos de nuevo espiritualmente.

Necesitamos comprender que Cristo perdona a sus discípulos no sobre la base de su poder omnipotente o su amor interminable sino sobre la base de la autoridad que obtuvo a través de su encarnación, su obediencia

perfecta y su muerte. A través de ellas, se ha convertido en una fuente perfecta de salvación para nosotros (Heb 5:8-9) tanto en lo que se refiere a ser una ofrenda substitutoria en favor de todos los pecadores (Rom 5:10; 2 Cor 5:14) como en lo referente a ser un sumo sacerdote fiel. Como substituto, Cristo recibió nuestra condenación; y como fiel sumo sacerdote, “puede también salvar perpetuamente a los que por él se acercan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos [justificación]” (Heb 7:25). Él llegó a ser como uno de nosotros para revelar el estilo de vida del Reino en su perfecta obediencia a Dios; murió por nuestros pecados, resucitó, ascendió al cielo y está ahora ministrando la salvación en nuestro favor continuamente. Cristo nos ayuda constantemente.

Los discípulos no encuentran realmente a Cristo al mirar hacia atrás, hacia la cruz, sino al buscarlo en su trono, en el santuario celestial. Los discípulos miran al Crucificado y Resucitado, quien como Dios encarnado se encuentra vivo en el cielo y vive para salvarlos. Así nos relacionamos con el *verdadero* Cristo que está *realmente* en el cielo relacionándose *realmente* con nosotros. Nos relacionamos con el Cristo viviente, el Cristo encarnado que encontramos en los cuatro evangelios. Como discípulos de Cristo, experimentamos su espiritualidad en nuestras vidas.

Esto es muy importante. La comprensión bíblica de la espiritualidad es completamente diferente a la espiritualidad protestante. No nos relacionamos con un Cristo espiritualizado en la cruz. No nos relacionamos con el Cristo espiritualizado de la misa. No nos relacionamos con Cristo como con un poder sobrenatural que cambia nuestras almas (que no es algo que los seres humanos poseen sino algo en lo cual consisten). No nos relacionamos

personalmente con la Trinidad. Nos relacionamos con el Cristo real, encarnado, resucitado, histórico y viviente quien ascendió al cielo a través de sus obras y enseñanzas registradas en la Escritura. Él se encuentra ahora resucitado, en el cielo y ministrando cada día para salvarnos a través de su representante el Espíritu Santo y a través de sus palabras, las Santas Escrituras.

Experimentar la “libertad del pecado” hace posible una nueva “libertad para la vida” existencial que abre ante los discípulos de Cristo una serie de nuevas posibilidades para la vida. Cuando, debido a la conversión y al proceso de arrepentimiento y justificación, la ley de Dios no nos condena más, ella se convierte en el principio de libertad para la vida (Sgo 1:25; 2:12). En otras palabras, cuando como hijos de Dios y miembros de su familia miramos nuestro futuro *descubrimos* que la ley y el ejemplo de Cristo no nos condenan más. En lugar de eso, llegan a ser nuestros guías espirituales personales. Nos proveen con patrones generales a partir de los cuales ejercer nuestra libertad. Los discípulos desarrollan y viven el proyecto de sus vidas personales en obediencia al orden de amor revelado por Dios. Al encontrarnos libres del pecado nosotros decidimos quiénes vamos a ser usando como guías los principios de la ley de Dios y la asistencia de su providencia mediada a través de la obra intercesora de Jesucristo y educadora del Espíritu Santo. Como discípulos de Cristo somos los arquitectos de nuestro propio carácter y destino.⁴⁶

⁴⁶“Dios nos ha dado fuerza intelectual y moral, pero en extenso grado, cada uno es arquitecto de su propio carácter. Cada día la estructura se acerca más a su terminación. La Palabra de Dios nos amonesta a prestar atención a cómo edificamos, a cuidar de que nuestro edificio esté fundado en

Tenemos un proyecto de vida. ¿Quién vas a ser? ¿Quién deseas ser como discípulo de Dios? Somos perdonados y vivimos en una relación diaria con Dios. Hemos muerto a todo lo que la cultura humana podía ofrecer. Tenemos un nuevo futuro abierto por Cristo y con Cristo. ¿Qué haremos? A través del arrepentimiento hemos descubierto que el orden de Dios es mejor de lo que podemos imaginar. El orden de Dios no es sólo físico sino espiritual. Dios creó la vida con su propio orden perfecto. Nosotros podemos aceptarlo o reemplazarlo con nuestro propio orden imaginario pecaminoso. Los cristianos viven la vida a pleno en la libertad del orden de Dios (ley).

El arrepentimiento y la confesión de pecado se originan en el libre reconocimiento espiritual de que el orden espiritual que Dios diseñó para la creación y encontramos expresado en su ley y enseñanzas es mucho mejor que nuestros órdenes humanos. Como discípulos deseamos la ley de Dios desde el fondo de nuestros corazones porque la necesitamos. Nos damos cuenta de que la palabra de Dios es una lámpara a nuestros pies y una luz para nuestro camino (Sal 119:105). ¿Por qué? Porque en la ley, Dios revela los principios de la libertad espiritual. No hay mandamientos meticulosos que requieran una sumisión acrítica servil para obtener el favor de Dios (legalismo, justificación por las obras). En lugar de eso, en la ley y enseñanzas bíblicas encontramos principios amplios que ocupan nuestra mente con reflexión, razón, emociones, individualidad y creatividad. En resumen,

la roca eterna. Se acerca el momento en que nuestra obra quedará revelada tal cual es. Ahora es el momento en que todos han de cultivar las facultades que Dios les ha dado y formar un carácter que los haga útiles aquí y alcanzar la vida superior más allá". White, *Consejos para los maestros*, 213.

los mandamientos de Dios involucran nuestros corazones en todas sus dimensiones espiritual y física. En la libertad de la obediencia a Dios llegamos a ser discípulos de Cristo porque vivimos nuestro estilo de vida de forma reflexiva, fiel, obediente, creativa y gratificante. En la obediencia obtenemos libertad y experimentamos el gozo de la salvación.

11. Espiritualidad, discipulado y estilo de vida

¿Cómo es que la salvación de Cristo y nuestro nuevo estilo de vida como discípulos, en obediencia a la ley de la libertad, se relacionan a la tradición adventista del estilo de vida? El paradigma educacional del ministerio pastoral encontrará formas de ayudar a todos los miembros para comprender a partir de la Escritura los aspectos concretos del estilo de vida cristiano tales como, por ejemplo, la observancia del sábado, la vestimenta y el adorno personal, el entretenimiento, la música popular, la danza, la dieta, etc., como componentes necesarios de la experiencia espiritual de la salvación como discipulado. Esto es importante porque al experimentar estos asuntos en una tradición cultural legalista o modernista, muchos adventistas los han descartado sumariamente como residuos de una era cultural pasada.

Además, cuando la salvación es entendida desde la perspectiva luterana, explicada en el primer artículo de esta serie,⁴⁷ las enseñanzas y prácticas del estilo de vida adventista se experimentan como desconectadas de la salvación y por lo tanto se consideran como descartables

⁴⁷Véase nota 1.

o adaptables a las tendencias culturales. Sin embargo, si la salvación es comprendida bíblicamente como libertad del pecado y libertad para la vida, el estilo de vida del Reino de los cielos teóricamente delineado en la ley y enseñanzas de Dios y modelado existencialmente por la encarnación y vida de Jesucristo, llega a ser parte de la experiencia holística de la salvación. Revisemos algunas de las áreas de la vida en que la experiencia espiritual de la salvación cambia en la vida de los discípulos cristianos.

El primer cambio mayor en el estilo de vida de cualquiera que ha sido adoptado en la familia de Dios (Reino de los cielos) involucra el propósito completo y la dirección general de la vida. Al dejar atrás el estilo de vida de búsqueda mundanal de auto gratificación, los discípulos adoptan el estilo de vida misionero del Reino de Cristo.⁴⁸ “Cada verdadero discípulo nace en el reino de Dios como misionero”.⁴⁹ La experiencia de la salvación, entonces, cambia completamente la meta entera del significado y el propósito de la vida de cada discípulo. En este punto necesitamos tener en mente que de acuerdo a las enseñanzas de Cristo⁵⁰ y a su comisión evangélica,⁵¹ solamente los discípulos son salvos y adoptados en la familia de Dios. Sólo los discípulos deberían

⁴⁸Véase la sección 6 de este artículo.

⁴⁹“Cada verdadero discípulo nace en el reino de Dios como misionero. El que bebe del agua viva, llega a ser una fuente de vida. El que recibe llega a ser un dador. La gracia de Cristo en el alma es como un manantial en el desierto, cuyas aguas surgen para refrescar a todos, y da a quienes están por perecer avidez de beber el agua de la vida”. White, *El Deseado de todas las gentes*, 166.

⁵⁰Véase el segundo artículo de esta serie (referencia en nota 2).

⁵¹Véase la sección 7 de este artículo.

ser bautizados. Entonces, si no hemos experimentado el realineamiento misionero como la meta de nuestra vida, deberíamos revisar diligentemente nuestra condición espiritual.

La observancia del sábado ha llegado a ser formal y ritualizada. Esto significa que los adventistas usan las horas del sábado para muchos propósitos seculares. Cada vez más adventistas usan las horas del sábado para ellos mismos: descansar, socializar o realizar negocios seculares. Tristemente, olvidan la razón esencial para la observancia del sábado. Dios conoce que la experiencia de la salvación como estilo de vida requiere la relación dialógica espiritual continua con el Cristo de la Escritura. Tal relación requiere tiempo.⁵² En su sabiduría y amor eterno Dios da ese tiempo durante el sábado, al cual también mantiene como una bendición especial para nosotros. Por lo tanto, las horas del sábado nos son dadas como un tiempo para entrar en una relación espiritual con el Cristo real, a través del estudio de su Palabra, orando y compartiendo las buenas nuevas con otros. Elena de White explica que “nuestro Padre celestial desea, por medio de la observancia del sábado, con-

⁵²“El Señor hará cosas maravillosas por la causa de la verdad, y para que su nombre pueda ser glorificado. Pero requiere que el pueblo que se ocupa en su servicio mantenga sus mentes siempre dirigidas a Él. Cada día ellos deberían tener tiempo para la oración, porque cada oficial y soldado bajo las ordenes del Dios de Israel necesita tiempo en el cual consultar con Dios y buscar su bendición. Si el obrero se permite a sí mismo apartarse de esto, perderá su poder espiritual”. White, *Manuscript Releases*, 20:255. “El estudiante debe tener la posibilidad de familiarizarse con su Biblia. Necesita tiempo para ello. Un alumno que haga de Dios su fuerza, que es inteligente en el conocimiento de Dios revelado en su palabra, pone los cimientos de una buena educación”. White, *Testimonios para la iglesia*, 4:417.

servar entre los hombres el conocimiento de sí mismo. Desea que el sábado dirija nuestra mente a él como el verdadero Dios viviente, y que por conocerle tengamos vida y paz”.⁵³

Puesto que la relación salvífica con Dios se centra en contemplar la faz de Cristo a través del estudio y la comprensión de la Escritura, los discípulos por naturaleza buscan evitar el contemplar y adoptar acríticamente en su pensamiento y estilo de vida las producciones de la cultura humana caída no importa cuán “avanzadas y progresistas” puedan ser. El mundo bajo el liderazgo espiritual e ideológico de Satanás (Juan 12:31; 14:30; 1 Juan 5:19), el enemigo de Cristo, produce la cultura humana contraria al reino de Cristo (Col 2:8). En consecuencia, Santiago explica que la amistad con el mundo es enemistad contra Dios. Como resultado de este hecho, “si alguien quiere ser amigo del mundo se vuelve enemigo de Dios” (Sgo 4:4, NVI).

En nuestros días las herramientas más destacadas para “contemplar el mundo” acríticamente son la televisión, el baile y la música. Los cristianos evitan la contemplación del mundo y la reemplazan con la contemplación de Cristo a través del estudio de la Escrituras, la oración, la adoración, la obediencia y la actividad misionera. Los discípulos de Cristo dejan atrás gustosamente los estilos de vida seculares en los cuales solían vivir cuando seguían “la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia” (Efe 6:14). La razón para este cambio radical en el estilo de vida es que a través de la ex-

⁵³*Ibid.*, 6:351.

perencia personal de la cruz (el nuevo nacimiento) nos damos cuenta, como lo hizo Pablo, de que “el mundo ha sido crucificado para mí, y yo para el mundo” (Gál 6:14, NVI).

La experiencia espiritual interior de rendir sus corazones a Cristo conduce a los discípulos a no buscar más una vestimenta en conformidad con las modas de este mundo que enfatizan la apariencia externa para llamar la atención. En lugar de eso, buscan desviar la atención a sí mismos hacia la vida interior de un espíritu semejante al de Cristo. Pedro explica esta faceta de la experiencia cristiana al formular un principio básico general: “Vuestro atavío no sea el externo de peinados ostentosos, de adornos de oro o de vestidos lujosos, sino el interno, el del corazón, en el incorruptible ornato de un espíritu afable y apacible, que es de grande estima delante de Dios” (1 Ped 3:3-4). Un cambio radical en lo que se refiere a atraer a las personas no hacia nosotros mismos sino hacia Cristo llega a ser coherente con la meta misionera general del discipulado cristiano. En cada cultura los cristianos escogen vestirse en formas que los ayudarán a reflejar a otros sus valores espirituales internos en Cristo recién descubiertos.

Finalmente, se hace evidente que la experiencia de la salvación cristiana requiere una mente clara para comprender las verdades espirituales de Cristo para la vida y decisiones cotidianas en conformidad con su voluntad. Si una mente clara es necesaria para el discipulado espiritual, la reforma en asuntos relacionados con nuestra salud y hábitos se convierten no sólo en una bendición que nos libera de enfermedades innecesarias sino también en una herramienta necesaria para una experiencia de vida espiritual rica, gratificante y victoriosa.

12. Conclusión

Algunas de las causas detrás de la secularización de las creencias y el estilo de vida adventistas son: el analfabetismo teológico, las divisiones teológicas, la tradición y la cultura que reemplazan a la Escritura como fuente de dirección teológica y espiritual, la reducción de la experiencia de la salvación a la comprensión luterana de la justificación y la protestantización de la teología y el paradigma ministerial adventista.

La conclusión bíblica es clara. La salvación incluye no sólo la justificación sino también la experiencia de la vida cotidiana (santificación). Consecuentemente, el estilo de vida adventista no es una cuestión cultural desechable sino un aspecto significativo y necesario para la salvación.

Para motivar el retorno de los miembros de iglesia y de las congregaciones hacia el estilo de vida del discipulado cristiano espiritual, los pastores y líderes necesitan darse cuenta de que el poder de Dios para el ministerio se encuentra en la Escritura. Esta convicción ayudará a los ministros a desarrollar una actitud positiva hacia la teología y llegar a ser estudiantes que busquen comprender a Dios a través de la Escritura. Compartirán su experiencia personal a través de un ministerio centrado en la teología, en la predicación doctrinal, y en la difusión de estudios bíblicos creativos.

Conducir el estilo de vida bíblico de vuelta a la experiencia espiritual de la salvación como discipulado requerirá cambios en la metodología ministerial adventista. Los ministros adventistas deberían crear nuevas metodologías de evangelización y espiritualidad en armonía con el paradigma metodológico educacional

básico de Cristo. Usando experiencias y metodologías educacionales diversas los pastores deberían apuntar a asistir a cada creyente y no creyente para que experimente y mantenga una comprensión práctica del plan de la salvación como se presenta en la Escritura. Esto incluirá explicaciones concretas y prácticas de cada aspecto del estilo de vida cristiano como el discipulado espiritual centrado en el propósito misionero general de la vida cristiana. Los discípulos que cumplan la misión de Cristo traerán más discípulos a la iglesia de manera exponencial. “Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin” (Mat 24:14). ☺